

LUIS RAMIREZ

PRECURSOR, CREADOR Y PENSADOR¹

Dr. José Luis Chacón R.

En el marco del X Seminario Nacional de Estética, se ha querido hacer un reconocimiento a la labor del arquitecto Luis Ramírez García. Entre su larga carrera de logros, tenemos que fue uno de los fundadores de los estudios de arquitectura en la Universidad de Los Andes, proyectó una serie de edificaciones claves en la ciudad, produjo obras de arte ubicadas en importantes colecciones privadas, y además poseedor de una reflexión sobre la arquitectura a partir de su fructífera experiencia. Nuestro propósito es por tanto mostrar la importancia que su obra representa, hablando del legado dejado y de su propio testimonio. En tal sentido, señalamos tres valores personales que se desprenden de esta reflexión: como precursor en el ámbito universitario, como creador en el sector profesional y como pensador en el círculo intelectual.

I. Precursor

A una distancia de casi cincuenta años, los orígenes de la Facultad de Arquitectura, parecen lejanos, pero a la vez, sumamente atractivos. Para nuestro presente (e indispensable para el futuro) se hace necesario obtener, de quien fuera protagonista de la fundación de esa realidad académica, respuestas a preguntas como "¿Qué fue lo que hizo a Luis Ramírez dejar Caracas para venir a Mérida?" o "¿Cómo fue el impacto inicial para alguien con una

formación en Caracas y el anterior, al establecerse en una ciudad de provincia como Mérida?". Las declaraciones originales son, sin duda, parte de esas legendarias historias, similares a las de precursores como Fray Juan Ramos de Lora, que dieron inicio a nuestra Universidad, o de Manuel Mujica Millán, que modelaron el perfil urbano del centro merideño. Por tanto, nos interesa escuchar, y en consecuencia documentar, esos momentos.

Para Luis Ramírez, la decisión de venir a Mérida y fundar junto con Carlos Ojeda la Escuela de Arquitectura en 1961, fue parte de un proceso generalizado de participación colectiva. Por una parte, a los inicios de los años 60 sólo existía una escuela de arquitectura, aquella fundada por Carlos Raúl Villanueva en la Universidad Central de Venezuela; de esa escuela estaban saliendo nuevos arquitectos dispuestos a propagar sus conocimientos por el territorio. Pero por otra parte, en un ambiente en el cual todos los procesos sociales y políticos estaban acelerándose hacia una explosión cultural, como ejemplo la del mayo francés del 68, fue comprensible que el joven arquitecto Ramírez aceptara la invitación del insigne rector Perucho Rincón. La visión transformadora del rector Rincón abría la posibilidad para construir aquella utopía que reinaba en los corazones y mentes de los jóvenes de entonces.



Su respuesta "yo sí voy" fue, por consiguiente, decisiva, para su vida y para Mérida. De esta manera Luis Ramírez se "incorpora" a un proceso nacional de crecimiento, de hacer de las ideas, hechos palpables. Y trae consigo a Mérida una visión "moderna" de la arquitectura, que marcará el modo de aprender y que, una vez iniciada la labor profesional, empezará además a incidir en el perfil urbano de la ciudad.

II. Creador

Además de haber recibido una formación en la Escuela de Villanueva y en la Berkeley de Paul Rudolph, existen testimonios² que dan fe de un talento excepcional como diseñador arquitectónico. Ya en Caracas, antes de venir a Mérida, Luis Ramírez había proyectado varias casas y edificios, en sociedad con Carlos Brando. Pero es aquí en Mérida donde su talento se desarrolla en pleno.

Proyecta en los 60 y 70 los primeros rascacielos sobre la meseta merideña, tales y como los edificios "Doña Rosa", en el Sagrario, el "Alba", en el Llano, y el "Gran Mundo", donde se instaló la primera escalera mecánica de la ciudad. Y además proyecta un sinnúmero de casas residenciales en las urbanizaciones Santa María, San Antonio y Belensate; cabe mencionar como resultantes las casas de Pedro Rincón Gutiérrez, de Luciano Noguera, quinta "los picos" y "Chiril", su propia vivienda.

Estas son obras que se distinguen por la simplicidad volumétrica, un minimalismo ornamental y una eficacia planimétrica. Cada una se impone sobre el contexto tradicional de Mérida con prepotencia moderna, propositora de un cambio que la historia pretendía seguir, con buenas intenciones pero con ímpetu perecedero. Sus edificios, por ejemplo, todavía se muestran rigurosos y silenciosos, en pocas palabras, con un imponente carácter moderno, no plenamente comprendido sin embargo, ni por la cultura local ni por las sucesivas generaciones de arquitectos.

Ahora bien, aparte de ser arquitecto, Luis Ramírez también se ha distinguido por ser pintor. Algunas de sus obras, de hecho, se encuentran en reconocidas colecciones privadas. Siguiendo el ejemplo de los arquitectos de su formación, para Ramírez el pintar tenía una referencia directa y coherente. Podríamos decir, aprende y vive la arquitectura a partir del arte.



El dato curioso es que sus cuadros no tienen ninguna relación formal o plástica con su arquitectura.

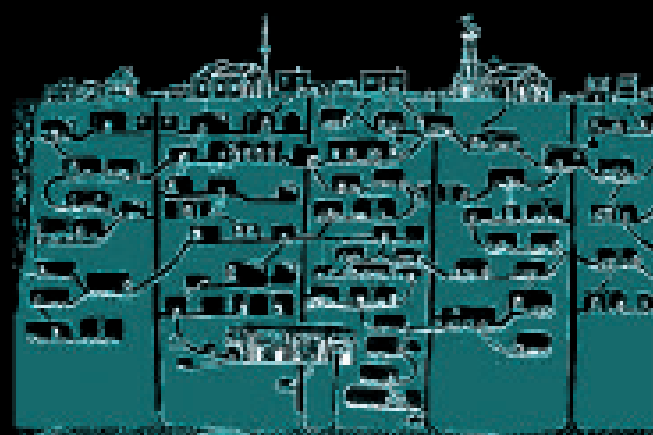
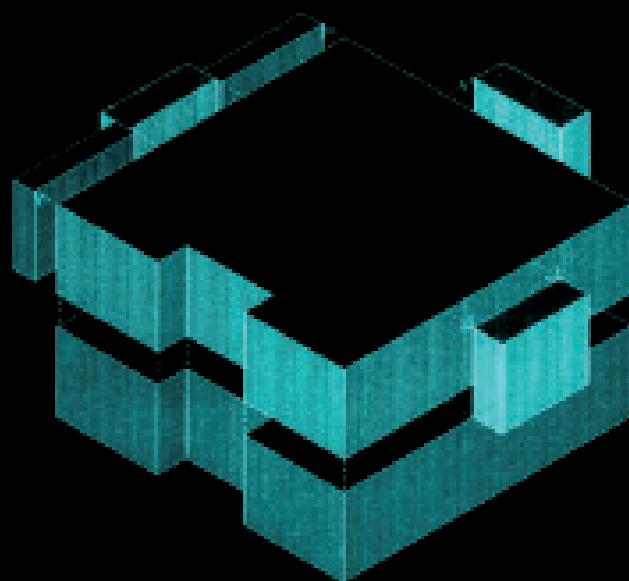
En sus inicios como pintor, cuenta Ramírez, que Juan Calzadilla luego de haber visto alguno de sus cuadros, le dijo que aún no estaba listo para la pintura, que debía "quitarle la estructura arquitectónica" a sus obras. Fue así como la investigación plástica lo llevó por los caminos del arte abstracto hasta finalmente "adherirse" al Expresionismo informal. Sea como catarsis o como complemento, la lectura de la pintura de Ramírez debe considerar la adquisición de un grado de autonomía, a parte de la arquitectura. Con sus trazos libres, hechos con regla, sus composiciones plásticas son una explosión de líneas y colores que parecen celebrar con alegría los dones de una vida.

III. Pensador

Luego de una labor de una vida, el hombre llega a la necesidad de tener un juicio que pueda sintetizar la experiencia recorrida en esos años. Luis Ramírez es uno de esos hombres, afortunados porque pueden llegar a hacerlo: luego de una labor docente, institucional, arquitectónica y plástica que se extiende por varios decenios, en los últimos años ha estado trabajando en una teoría propia sobre la arquitectura. Precisamente el afiche del seminario celebra este hecho mostrando un boceto suyo, hecho originalmente sobre una servilleta, el cual resume esa teoría.

Partiendo de observar las temitas, Ramírez desarrolla un conjunto de espacios subterráneos bajo una colina, como la arquitectura ideal. Ideal en sus dos acepciones: una en cuanto a imagen mental; y otra en cuanto a deseo, a camino hacia el cual debe encaminarse el hacer arquitectónico. Es así como luego de haber diseñado y construido sobre la superficie, Ramírez siente la necesidad de volver a los orígenes, a la idea de vivir en las cavernas; no como un retroceso sino como una necesidad humana.

El ingreso a esta arquitectura implica un descenso (y un ascenso para quien sale), es decir, un camino, un recorrido en el cual cambia radicalmente el medio contextual: de la apertura del exterior, a la cavidad del interior. La arquitectura de la caverna sigue otra geometría, aquella de la línea curva, rechazando tal vez, la rigurosidad geométrica de la arquitectura moderna. Esta arquitectura permite una "experiencia interior", espacial y humana; por tanto, la habitación es, bajo esta perspectiva, un hecho comprometido entre el crear y el vivir; de allí que llame el interior de la caverna como la "habitación comprometida". No es una especialidad para esconderse ni para protegerse, es para más bien para encontrar aquello que estaba perdido, para restituir al hombre una relación estable e impercedera con la naturaleza que lo sustenta y lo rodea.



En conclusión, el X Seminario de Estética ha querido hacer un reconocimiento a Luis Ramírez, inclusive desde un horizonte estético. El título escogido "Modernidades, Nuevas modernidades" se origina precisamente de este deseo original. Así como se ha querido reflexionar sobre la obra de Ramírez en retrospectiva, igualmente se convocaron profesores, arquitectos, artistas y filósofos para que pensaran sobre la modernidad (en la arquitectura y el arte) y su supuesta continuidad. "Desde la perspectiva postmoderna -decía el concepto del Seminario- la modernidad ha dejado de ser novedad y se ha convertido en un hecho del pasado, en objeto de la historiografía y de la crítica histórica. Este pasado, siempre más lejano, se presenta paradójicamente más claro y por tanto más atractivo. La proclamada superación de los ideales modernos se ve contradicha por la incorporación de nuevas expresiones que ponen en evidencia una aparente persistencia de formas y conceptos modernos. Los horizontes abiertos por las modernidades se desvelan de este modo, fascinantes y ricos a la reinterpretación"³.

La obra de Luis Ramírez es enteramente moderna. Pero, así como la arquitectura moderna, se muestra ahora como una cosa del pasado -como un proyecto superado- en el tiempo ésta continúa demostrado sin embargo una vitalidad que traspasa los discursos y todas las posturas consolidadas. Poner bajo la luz la gran labor de Ramírez, pretende por consiguiente darle esa misma comprensión. Incluso con un aspecto parti-

cular adicional: la relación entre arquitectura y arte. La conocida Síntesis de las artes que permeó la modernidad de la postguerra, sigue siendo un tema tan actual que viene constantemente retomado en la arquitectura contemporánea, pero bajo otras miradas y otras claves de elaboración. Las lecciones de la historia no se encuentran lejos; basta con mirar a un lado y encontrarse con una grata sorpresa: el ejemplo

más cercano es pues la figura de Luis Ramírez, precursor en la docencia, creador de arquitectura y arte en Mérida y pensador de novedosas ideas sobre la arquitectura y nuestro habitar.

LUIS RAMÍREZ

PRECURSOR, CREADOR Y PENSADOR

Referencias

- 1 Estas reflexiones se formularon a partir de la entrevista realizada el 2-12-09 durante la apertura del X Seminario Nacional de Estética, que se llevó a cabo en el Teatro César Rengifo de Mérida.
- 2 Entre ellos están Elio Reyes, Domingo Álvarez, Guido Bermúdez, Carlos Gómez de Llerena y Leopoldo Pérez.
- 3 Concepto del X Seminario Nacional de Estética "Modernidades y Nuevas modernidades", Centro de Investigaciones Estéticas CIE, Universidad de Los Andes.